

Dickens y la educación de la Revolución Industrial

Andrés Monares

Director de *Cuadernos de Beauchef*

El escritor inglés Charles Dickens (1812-1870) retrató en varios de sus escritos, con realismo y hasta crudeza, la época que vivió su país. En el siglo de oro de la Revolución Industrial, del libre mercado y del Imperio británico, Dickens describió críticamente las duras condiciones de los desfavorecidos, que no gozaban de la gloria ni de la inmensa riqueza de Inglaterra. El propio autor lo vivió en carne propia: su padre pasó un tiempo en la cárcel por deudas y él mismo empezó a trabajar a los 12 años en una fábrica, con una jornada de 10 horas, como otros miles niños británicos contemporáneos del futuro escritor.

Su novela *Tiempos difíciles* (1854) es una de esas obras de crítica social en la que expone la dura vida de la gente común en una ciudad industrial inglesa. Compartimos en nuestra sección de textos clásicos los dos primeros capítulos de la novela, la cual comienza con el autor en una escuela e ironizando con un discurso utilitario muy típico del siglo XIX.

El punto es que Revolución Industrial, como cima de la tecnología y del industrialismo de la época, se cruza con la mirada utilitaria que, suponemos, está en la base y es el motor ideológico de los logros técnicos y económicos de la Inglaterra decimonónica. Y, obviamente, si hablamos de técnica e industrialismo hablamos de ingeniería.

Sin pretender caricaturizar la educación en ingeniería, tal vez Dickens aún tuviera algo que decir sobre ella en el presente siglo. Por eso, en este número de *Cuadernos de Beauchef* se reconocen y celebran los esfuerzos que se vienen realizando en nuestra Facultad respecto de innovar en las metodologías de enseñanza-aprendizaje y en entregar principios que sostengan el enfoque técnico en la futura vida laboral de nuestro estudiantado. Ya hay suficientes ejemplos de los problemas que ha traído una técnica abandonada a la *mera* técnica, esa que no tiene otro criterio más que la eficiencia y la maximización.

En tal sentido, recogemos aquí a Dickens como un recordatorio de lo que queremos alejarnos. Del autoritarismo en las aulas, del utilitarismo inmediateista y de un realismo dogmático que se vistió, en el siglo XIX, con la miopía del positivismo de ese tiempo.

Hace rato que el alumnado, la sociedad, la naturaleza y la propia industria requieren otra formación en ingeniería. Afortunadamente, estamos avanzando en dejar atrás a los Tomás Gradgrind de las aulas... en ambos lados de ellas.